

Siragusa, Cristina Andrea

crissiragusa@ciudad.com.ar ó siragusasociologia@yahoo.com.ar

Universidad Nacional de Córdoba – Universidad Nacional de Chilecito

Área de interés: Comunicación, medios, tecnologías.

Palabras claves: revistas – periodismo – campo cultural

LAS REVISTAS POLÍTICO – CULTURALES LOCALES: CONSTRUIRSE DESDE “LA ORILLA”.

En este trabajo se abordan las revistas culturales en tanto tipo particular de documento a partir del cual es posible generar una revisión del pasado, una cierta lectura de la historia (1), reconociendo que más allá de las particularidades de los casos específicos reconocemos en todas ellas que desde el enclave cultural se construye una producción colectiva que aborda problemáticas socio – culturales desde una posición política. De este modo, como claramente lo expone Rivera (1995), nos hallamos ante “un espacio de reproducción y circulación del capital cultural objetivado de una sociedad pero también [ante una] fuente de creación de ese capital y en sí misma capital objetivado”.

En nuestro caso particular, uno de los aspectos que nos interesa marcar es el modo a partir del cual se construye discursivamente el propio lugar, que siempre implica una posición de diferenciación en el campo político y cultural desde el *antagonismo*, interesándonos advertir qué “nosotros” y cuáles “ellos” emergen constantemente en términos generales (tomando el conjunto del corpus) y en momentos particulares de ciertas ediciones o secciones. Es que entendemos siguiendo a Altamirano y Sarlo que: “Toda revista incluye cierta clase de escritos (declaraciones, manifiestos, etc.) en torno a cuyas ideas busca crear vínculos y solidaridades estables, definiendo en el interior del campo intelectual un ‘nosotros’ y un ‘ellos’ como quiera que esto se enuncie. Ético o estético, teórico o político, el círculo que una revista traza para señalar el lugar que ocupa o aspira a ocupar marca también la toma de distancia, más o menos polémica, respecto de otras posiciones incluidas en el territorio literario” (2). Producciones en las que se cruzan, siempre en forma compleja y conflictiva, comunicación / cultura, comunicación / política (3).

Nuestro caso particular es la revista político – cultural “La Orilla”, publicación gratuita del noroeste de la ciudad de Córdoba de Editorial Matices, considerando como corpus los primeros seis números de esta publicación que se corresponden al período noviembre de 2003 hasta fines de 2004. Si bien la aparición propuesta es mensual ha tenido en el tiempo un carácter irregular, mensual o bimensual según los casos.

Nos interesa marcar que para el abordaje hemos considerado a la misma como un proyecto colectivo en el que se evidencian peculiares posiciones enunciativas. Esto implica que “funcionan como espacios de configuraciones modélicas, como tribunas que reflejan las tensiones de una época y, que están fundamentadas en proyectos grupales respaldados por ‘trayectorias individuales’ que afianzan puntos de vistas y lecturas específicas” (Ramírez,2005) .

LA ORILLA. OTRA VERSIÓN DE CÓRDOBA.

En términos generales *La Orilla* tematiza acerca de cuestiones locales y nacionales vinculadas a lo político – cultural, siguiendo una estrategia de inclusión de diversas voces de distintos actores presentes como protagonistas de algunas de las secciones o como fuentes periodísticas en sus informes especiales. De esta manera se generan múltiples entradas de visiones que circulan en el espacio de la publicación, en algunos casos ordenadas a partir de recursos como la delimitación taxonómica (ejemplo de ello son las secciones como “Posturas”, “Perspectivas encontradas”, “Ciudad de locos corazones”, entre otras), y la identificación de las zonas de opinión (editorial y columnas). *Organización* que posibilita así un encuadre desde el cual abordar la diversidad de puntos de vista que se presentan sobre los diferentes acontecimientos tratados.

En la revista predomina el *género de opinión e interpretación* en diversas formas expresivas cuyo rasgo diferenciador es su pretensión valorativa y de orientación al lector, donde advertimos la existencia de un enunciator poseedor de un tipo de *saber* de carácter *interpretativo* a partir del cual establece “claves de lectura” para el enunciatario. En términos periodísticos se hace un uso, por momentos excesivo, de columnas y entrevistas. En relación a esta última modalidad destacamos su presencia dominante en dos secciones: *Entrevistas (4)* y *Posturas (5)*. Hay que destacar que los enunciados propios del género de

opinión pertenecen al plano de la enunciación del *discurso* (retomando la distinción de Benveniste) que "incluye a 'todos los géneros en que alguien se dirige a alguien, se enuncia como hablante y organiza lo que se dice en la categoría de la persona'" (Maingueneau, 1980:119). En la revista que analizamos es constante la presencia de marcas formales que posibilitan individualizar y reconocer a los numerosos enunciadores que constituyen la compleja red discursiva: la *inclusión del nombre* del columnista o comentarista (que puede pertenecer al equipo de redactores o no, en el caso en el que el medio cede su espacio a otros enunciadores no periodísticos con identidad psicosocial e institucional en el espacio extratextual, cuyo discurso no se encuentra mediado por el periodista) cumple así una función de "firma atributiva de la autoría".

Es interesante subrayar el lugar destacado que se le otorga a los informes especiales, convirtiéndose algunos de ellos en "el tema" central de la publicación, lo que evidencia una apuesta por el periodismo de investigación. La pretensión de develar un orden de lo oculto o de lo desconocido toma como objeto el rastreo de hechos históricos ó de actualidad propios del ámbito local: el crimen de Regino Maders, el caso Coincar, las irregularidades en el manejo de fondos públicos del delasotismo en la construcción de 100 escuelas, el saqueo de tierras públicas, la privatización del agua en Córdoba, y las experimentaciones clínicas en hospitales públicos de nuestra ciudad.

Lo anterior es coherente con la explicitación del objetivo de la publicación, que desde una posición autodefinida bajo la coordenada del compromiso periodístico, tiende a "*desocultar las ideas*" (Título de la editorial del N°5) ya que se parte de la convicción de que el manejo de la información posibilita no sólo construir una posición sino también es vital para la transformación social. De lo que deriva un doble movimiento: (1) *conocer* y (2) *actuar* en la vida social.

Es por todo esto que no sorprende la presencia de una actitud de denuncia. En términos del discurso, la *denuncia* posee un carácter performativo, ya que "crea un nuevo estado de cosas simplemente por nombrarlo o describirlo". Así, en el sentido otorgado por Austin, el acto de habla de carácter performativo consiste en "hacer cosas con palabras" exigiendo como tal la existencia de un intención por parte del hablante y un contexto que le otorgaría

su sentido fundante. A lo que agregaríamos que existe una personalización de la denuncia a los fines de su exhibición.

Es que la revista, a partir de su práctica de producción y circulación, viene a autoproclamarse en tanto actor político en la escena cultural. En el discurso aparecen elementos sobre la reflexión cultura y política que dan cuenta del desarrollo del escenario mediático en la actualidad (Wortman, 2002:333).

Desde el nombre, en su carácter de autopresentación, nos encontramos con indicios que dan cuenta de una estrategia político – editorial que pretende una clara diferenciación del resto de los medios locales a partir del distanciamiento. El empleo de la metáfora espacial establece un lugar desde el cual se habla: una ubicación en el extremo, en el límite, que en conjunción con la “otra versión” establece la presencia de un “otro” que se instituye a partir de su confrontación y alejamiento. El orden de lo *político*, que atraviesa los tópicos que se desarrollan y la organización de la enunciación, es propuesto desde la pretensión de construir un nuevo sentido, en términos de nueva lectura, de la vida política. Lo que nos lleva a preguntarnos si esta pretensión de suministrar “otra lectura” no termina finalmente, como un efecto de sentido global, constituyéndose en “la” lectura de la realidad.

Reconocemos como una constante en la revista el predominio de la *polémica* en tanto estrategia discursiva que implica un doble movimiento: el *hacer saber* la propia posición y el *enfrentamiento* con las creencias contrarias (6).

En *La Orilla* no sólo opera una función testimonial en lo que refiere a la realidad inmediata sino sobre todo, y esto es explícito, una búsqueda de hacer visible la trama política epocal que el resto de los medios no hacen presente, de ahí su ubicación como un actor de la vida pública que actúa directamente sobre la realidad y que proporciona argumentos e información, formando parte de la batalla por la imputación de sentido a los acontecimientos en el espacio público debido a que “la lucha por el poder es también la lucha por la palabra” (Van Dijk, 1997). Como un ejemplo de ello, en las primeras tres ediciones se incorporan epígrafes en tapa que aluden al compromiso editorial y a la importancia de la información en la conformación de la propia opinión: “Promovemos la libre circulación de ideas” (N°1), “Noticias ciertas para generar ideas claras” (N°2), y una

cita de Rodolfo Walsh “Reproduzca esta información El terror se basa en la incomunicación vuelva a sentir la satisfacción de un acto de libertad” (Nº3).

LA RECONFIGURACIÓN DE LA “MIRADA” ACERCA DE LA REALIDAD

El cariz crítico se plasma fuertemente en la línea editorial y en una forma de organización de los discursos que por momentos se visualiza como heteróclita. Teniendo en cuenta todos estos aspectos, podemos pensar que este tipo de publicaciones establecen una modalidad de la política que incluye la intervención en el plano cultural, enfatizando lo público, imaginado como lugar de alienamiento y conflicto (Sarlo, 1990). Tomaremos a modo de ejemplo algunos de los espacios que nos parece paradigmáticos para ilustrar esta idea.

En las *retiraciones de contratapa* se presentan fragmentos de textos pertenecientes a distintos intelectuales con gran influencia en el pensamiento latinoamericano, cuyas posiciones críticas sobre la realidad socio – cultural son fácilmente identificables por los lectores. De este modo se construye un espacio intertextual donde el continuum del discurso informativo que prevalece en la revista se transforma en virtud del predominio absoluto de la inclusión de referencias y giros literarios que se destaca incluso en el nivel de la diagramación (la cita, no muy extensa, se ubica en el centro de la página sin acompañamiento de elementos que obturen la mirada). La presencia, como enunciadores, de Bertolt Brecht, Julio Cortázar, Rodolfo Walsh, William Shakespeare, y Paulo Freire, opera aquí como cita de autoridad cuyo núcleo de sentido refiere al *orden de inteligibilidad* del mundo social y su posibilidad de transformación.

También en las *retiraciones de tapa*, identificadas por el texto “qué ves?”, se pone en evidencia una estrategia de confrontación de los sentido “naturalmente” admitidos y, por ende, con la ideología que los sostienen. En este caso emerge, en términos de un interrogante que no pretende respuesta ya que se emplea una pregunta retórica, un cuestionamiento acerca de la mirada en lo que posee de mera apariencia. No es

simplemente lo que el “ojo indica”, que debería pensarse en términos metafóricos, en el sentido de reconocimiento de la imagen, sino que apela a los significados socialmente construidos, estableciéndose una isotopía sobre la *explotación* en diversas manifestaciones, que en última instancia remite a la sociedad de consumo.

Entraríamos a un orden de la visibilidad que implica “otra inteligibilidad [que] se abre respecto de lo público – y de las instancias de la vida social que allí se despliegan – si consideramos lo visible no solamente en relación con los objetos que una nueva configuración del régimen de lo político se dispone a estatuir explícitamente como tales, sino sobre todo – y en acuerdo con el análisis cultural contemporáneo – a lo que emerge ante el sentido de la vista por la puesta en juego de un modo de ejercer esa capacidad sensorial y de construir por su intermedio horizontes y configuraciones de sentido, modos que viene históricamente definidos” (Caletti, 1998 – 2002:95).

En esta marco es interesante reconocer un trabajo metalingüístico de las palabras – claves puestos en juego en los titulares, resemantizadas en la bajada, con el acompañamiento de imágenes simples (fotos o dibujos) de elementos cotidianos. En un juego permanente en el que se utiliza la ironía, las relaciones transtextuales en las que se vinculan títulos con canciones y frases populares, como modalidades para atrapar la atención y tematizar problemáticas como la escasez del agua (entendida como recurso estratégico y de ahí su referencia al poder), la explotación laboral, las privatizaciones (ferrocarril), y el impacto ecológico de las industrias, entre otros. En el desarrollo de la información desaparece el estilo irreverente y en el discurso encontramos componentes didácticos y descriptivos, con un empleo importante de las cifras como mecanismo de construcción de verosimilitud.

También nos interesa rescatar “*Ciudad de locos corazones*”, una de las secciones de la revista en la que se compone un interesante retrato de personajes urbanos a partir de una estructura periodística que combina una entrevista acompañada por la columna de opinión a cargo de la socióloga Fanny de Rosas (excepto en el N° 4 que fue realizada por la Lic. María Paulinelli).

A lo largo de dos páginas, en cada número emergen voces de distintos personajes que habilitan la mirada para el descubrimiento de ciertas prácticas laborales circunscriptas a

una ciudad “oculta”, de costados sórdidos, sujetos urbanos que por su trabajo se mueven en aquellos márgenes de lo social que suscitan una “temerosa fascinación”. Porque la ciudad aparece construida como un símbolo que sintetiza lo contradictorio: “Desde los románticos y la Revolución Industrial, este sentimiento ambivalente respecto de la ciudad se fue haciendo más evidente: atracción y repulsión” (Ewen, 2001:88).

Sin embargo la estrategia seguida no genera trampas: aquí no encontramos falsos planteos románticos, sensacionalismo, ni una “folklorización de la pobreza”, en el sentido propuesto por Leonor Arfuch (2004) en el que la dramaticidad se diluye en el pintorequismo. Por el contrario, en el relato de la propia vida del entrevistado se recupera no sólo la anécdota personal sino también elementos de la trama social y cultural de la que el sujeto forma parte con otros en su calidad de trabajador, como parte de un colectivo social, sin caer en arquetipos rígidos ni en el sentimentalismo. El repaso de los testimonios nos muestran a un tatuador, una trabajadora sexual, una parapsicóloga, el director de un circo, un policía, y una taxista.

El carácter autobiográfico del discurso de los personajes encuentra en la columna de opinión lo que denominamos un “opuesto complementario”. *Opuesto* en el sentido de la pérdida de lo individual e íntimo, el paso de lo micro a lo macrosocial; *complementario* porque cumple funciones de contextualización, proporcionando claves de inteligibilidad para la ubicación histórica, social y cultural del tipo de práctica encarnada en dicho sujeto. En general, no hallamos entre ambos discursos una construcción polémica, no hay enfrentamiento sino que la perspectiva de Fanny de Rosas plantea remisiones, profundización y nuevas lecturas (que es de hecho una “otra lectura”). Además, el presentar a la columnista bajo su condición de socióloga genera un efecto legitimador basado en un saber “científicamente” autorizado para emitir su opinión, operando como cita de autoridad que le confiere al discurso un “efecto de verdad”.

Advertimos también que la presencia del periodista tiende a “ocultarse” a partir de una presentación en la que fluye la mirada del entrevistado a partir de un continuum de citas directas, sólo interrumpidas por subtítulos de tipo sugestivo con funciones sintetizadoras y orientativas. Pero a pesar de tal distanciamiento y opacidad, la posición del medio queda claramente reflejada en decisiones fundamentales como la elección de enunciadores, el

trabajo sobre el discurso citado (selección y modos de introducción), entre otros. Con respecto a la modalidad de inclusión de las voces del “otro” no hay indicios por ejemplo acerca de las características de la entrevista, del tipo y orden de las preguntas realizadas por ejemplo, sólo se accede al recorte presentado, lo que nos lleva a plantear que se establece un borramiento de la situación dialógica. Se combinan también distintos procedimientos para otorgar credibilidad al discurso: la inclusión de la fotografía de los sujetos (excepto en el caso del policía en el que se explicita a nivel lingüístico la necesidad de anonimato); los datos de presentación (nombre, edad, y profesión) debido a que la “presencia en el texto de actores figurativizados con nombres propios contribuyen a crear esa ilusión de realidad” (Savoini, 2001).

Es importante rescatar que, a diferencia de otros medios (8), *La Orilla* no realiza una operación de banalización de las cuestiones presentadas en esta sección. La singularidad del “caso” se inscribe en un “registro socialmente problemático” (Arfuch, 2004), en oposición a la mera anécdota, donde de una u otra forma deja abierta la necesidad de un debate en el que el lugar del Estado es ineludible.

Por último consideramos interesante una sección denominada *Actitud C*, inicial que puede interpretarse bajo el eje de sentido de la crítica, en tanto posición, que toma como objeto diversas problemáticas culturales. De este modo cobran relieve la necesidad de problematización de las políticas culturales y el rol del Estado en su definición que indudablemente establecen la discusión acerca de *qué se entiende por cultura, quiénes participan* en el desarrollo de la misma y *su alcance* (N°1). En otras ocasiones se aborda el carnaval como manifestación histórico – cultural en América Latina (N°2); la mujer en su posibilidad de inserción en el mundo de la cultura debatiéndose el lugar de marginalidad al que ha quedado relegado (N°3); la arquitectura, entendida como una expresión artística que pone en evidencia los valores de una época, asociada al poder y en particular estableciendo el análisis de la producción de Miguel Roca (N°4); y finalmente los modelos educativos en lo que tienen de exclusión y la potencialidad de nuevas alternativas como la que llevan adelante el Movimiento de los Sin tierra (N°6).

LA CONSTRUCCIÓN DE LA POLÉMICA

En la revista se establece un espacio particular donde la organización del discurso pretende generar explícitamente la controversia: se plasman las voces de actores con posiciones antagónicas en la arena político – social y se las ubica en el orden del enfrentamiento (que incluye además una particular composición en la página que refuerza tal idea de oposición). Así se otorga la palabra a diferentes figuras, reproduciendo sus argumentos, lo que genera el reconocimiento de una disputa pre-existente a la construcción discursiva. Pero el medio, en este mismo acto, se instituye en el orden del *hacer polemizar* a sujetos cuya pretensión es la imposición de sus premisas, simulando una relación dialógica textual, y *construir la polémica* estructurando los distintos enunciados en términos de una oposición.

Es interesante destacar el siguiente enunciado, publicado en el N°2, donde se expone el sentido del espacio bajo análisis: “Confrontamos ideas para que de sus choques surjan nuevas visiones y reflexiones para entender la realidad”. El empleo del nosotros inclusivo posibilita ubicar la posición del medio, en tanto sujeto colectivo con pretensión de mediar en el orden de la conformación de una “nueva” posición.

Para cada tópico se eligen sólo dos posiciones, lo que de alguna manera da cuenta de una tarea de reducción de la pluralidad de visiones y de exclusión de otros posibles marcos interpretativos. Los enunciadores seleccionados para cada ocasión son presentados recuperando facetas del agente social que operan bajo diferentes niveles de legitimidad y su empleo recurrente funciona bajo la forma de cita de autoridad.

Los tópicos que son objeto del debate aluden a cuestiones de actualidad vinculadas al mundo de la política, del periodismo, y tiene una importante presencia el análisis económico. Evidenciándose cierto acuerdo acerca de la importancia de su discusión, ya que: “Todo debate en un sector dado, por amargos que sean los desacuerdos, supone un acuerdo previo sobre el hecho de que el tema ‘existe’, que merece ser debatido, y que un común denominador sirve de asiento a las polémicas”(Angenot, 1989:14).

Particularizando en las temáticas circunscriptas al orden de la *política*, advertimos que la figura del presidente de la Nación, Néstor Kirchner, es puesta en debate (N° 4) a partir de las posturas de dos agentes representantes de dos campos diferentes: la política y la

filosofía. Otro tópico refiere al análisis del Partido Nuevo y su situación en Córdoba, seleccionado como enunciadores a dos periodistas, uno de ellos con actuación también en ese partido político. En tanto que la cuestión acerca de las relaciones entre el Ejército y la Sociedad Civil (N°3) se discute por figuras pertenecientes al campo de los derechos humanos (miembro de la asociación HIJOS, y un abogado, presidente del Servicio Argentino de DDHH).

En cuanto a la problematización del campo profesional del *periodismo* (N°5), sobre todo en lo atinente a su incidencia política en la arena social, se seleccionan dos periodistas con actuación en medios de alcance nacional pero que además poseen una base de legitimidad asentada en su experiencia como decisores de políticas editoriales.

Con respecto a la tematización del orden de lo *económico*, en dos de las publicaciones el juego de oposiciones en los que se organiza la polémica refieren a la problemática de la producción de la soja (N°2) y al análisis de la situación económica general (macro) de nuestro país (N°6). En relación a la primera situación se contraponen las posiciones de dos figuras que poseen una doble representación: por sus conocimientos y experiencias específicas en la producción rural (una por ser productor y la otra en función de su saber especializado de origen universitario); y por su actuación política (un ex intendente y un integrante del Grupo de Reflexión Rural).

En el segundo caso las voces que se ponen en circulación responden a agentes que emergen como representantes del mundo académico – científico de Córdoba: el medio recupera, a la hora de la presentación, sus títulos universitarios y el desempeño profesional en tanto docentes del área de las Ciencias Económicas. Así las visiones expresadas encuentran la legitimidad propia de este campo de saber.

UNA REFLEXIÓN ACERCA DE LA "OTRA VERSIÓN"

A partir del análisis constatamos la presencia de indicios que dan cuenta de la postura crítica que *La Orilla* establece en relación al conjunto de los medios masivos de comunicación. Además de lo expuesto anteriormente aquí, en especial, nos detendremos en dos de sus secciones: *Mas allá del medio*, y *La otra lectura*. Es interesante señalar el efecto de sentido que se genera en algunos de los números a partir del recurso del diseño y

la diagramación ya que la ubicación en páginas enfrentadas proporcionan un eje de contigüidad estableciendo que “más allá del medio” hay “otra lectura”.

En el primer caso se construye la denominación a partir del empleo del deíctico espacial denotando lejanía, es decir, proponiendo un distanciamiento a la hora de presentar diversos tópicos vinculados a la problemática de la comunicación mediática. Pero además podemos generar otro eje interpretativo asentado en la consideración de que los medios masivos de difusión están inmersos en las relaciones sociales que constituyen y configuran la vida social de una comunidad, por lo que “ir más allá” implicaría evitar caer en una mirada inocua que los presente como un “espacio neutral” de los procesos que atraviesan conflictivamente una sociedad.

A nivel del contenido de los diferentes informes periodísticos publicados distinguimos dos grandes cuestiones que son abordadas en esta zona discursiva: (a) rasgos económico – legales del sector en Argentina; (b) la construcción de agenda y la configuración de los hechos noticiables.

La reflexión acerca de la situación de los medios en nuestro país (N°5 y N°6) debe circunscribirse, para su comprensión, en el contexto de las hondas transformaciones acontecidas en este sector, que si bien tienen importantes antecedentes previos se consolidaron en la década de los 90s. Para dar cuenta de esta última afirmación tomamos una cita del comunicólogo Rafael Roncagliolo, quien diagnosticaba en 1995 que los signos distintivos de las políticas vigentes en Latinoamérica son la privatización, concentración y trasnacionalización de las comunicaciones (8). Consideramos pertinentes hacer esta aclaración para que los discursos críticos que emanan de los informes presentado en *La Orilla* acerca de la importancia de la iniciativa ciudadana por una nueva ley de Radiodifusión que responda a lineamientos acordes a la vida democrática (N°6) y sobre la concentración de medios en Argentina (N°5) adquieran una dimensión actual de importancia. En estos casos los discursos se caracterizan por la abundancia de componentes descriptivos y didácticos que posibilitan ubicar la reflexión acerca de estos temas, y en términos de la organización general se incorporan elementos diversos: remisiones a la página de Internet donde se puede consultar los 21 puntos de la Iniciativa Ciudadana, incluso con una apelación a la posibilidad de adhesión; infográficos acerca de

la participación accionaria de los principales grupos mediáticos en el mapa de los medios del país; entre otros.

Pero además identificamos en la revista un conjunto de notas en las que se tematiza controversialmente la construcción de los acontecimientos noticiables: la mediatización de la violencia escolar y su consecuente desvalorización de la escuela pública (N°1), la configuración periodística de la detención de Ernestina Herrera de Noble por parte del Grupo Clarín (N°3), la visibilidad de las empresas recuperadas en el discurso de la prensa (N°4). La existencia de estos planteos en el espacio de *La Orilla* cobran sentido puestos en “diálogo” con los tópicos mencionados en el párrafo anterior, ya que es evidente que las características económicas de las industrias culturales están vinculadas, sin querer afirmar la existencia de una relación de determinismo causal ó lineal, a una determinada impronta socio – política de la producción simbólica. Lo que “esto significa que sus productos no sólo tienen un costo de producción y un valor de intercambio en el mercado sino además un rol muy significativo en la constitución de identidades políticas y culturales” (Mastrini y Becerra, 2003).

En *La otra lectura* el estilo tiende a caracterizarse por la ironía y la configuración controversial con relación a otros medios locales.

En la mayoría de las ediciones, la construcción se asienta, en *primer lugar*, en la citación de enunciados originados en diferentes medios pero con el sentido de descalificarla, gestándose así una no apropiación de su decir. La modalidad funciona con la cita directa acompañadas de enunciados refutativos. Se devela la concepción autoritaria de La Voz del Interior en lo referido a las luchas sociales a partir de la transcripción de fragmentos publicados en los años 1976 y 2003 que dan cuenta de la violencia social en las protestas (subversivos y piqueteros) mostrando una continuidad del medio como “reproductores de la lógica represiva del poder” (N°3). El ingreso al mercado editorial del diario Hoy Día Córdoba es analizado desde la perspectiva de la concentración mediática, exponiendo que no se amplía la diversidad informativa con el solo hecho de ampliar numéricamente la oferta mediática (N°4). Se cuestiona también los enunciados de opinión de Rebeca Bortoletto (Telecho) en relación a la inauguración de la Ciudad de los sueños a partir de

la refutación de las premisas que aluden a la descalificación de los sujetos beneficiarios del plan de vivienda delasotista (N°5); y de Claudio Fantini (La Voz del Interior) con respecto al terrorismo y la situación política en Medio Oriente (N°6).

En los dos primeros números de *La Orilla* la organización discursiva es diferente. En el N°1 se trabaja de forma paródica cómo los medios nacionales presentarían la información de la muerte de Jesús a partir de un ensayo de Hugo Presman. En cambio en el N°2 se reproduce la entrevista a Sergio Tagle en su calidad de director de contenidos de Radio Nacional, y es en este único caso en el que la revista se ubica ya no en un lugar de oposición sino de aceptación en relación a su posición político – comunicacional.

Según lo expuesto hasta acá, nos interesa destacar estos rasgos de construcción de tópicos en relación a las transformaciones operadas en el campo de producción de este tipo de publicaciones en los últimos años. Ana Wortman lo plantea con gran claridad: “La impronta neoliberal ha incidido fuertemente en cierta dificultad de los gobiernos democráticos actuales de pensar en sentido fuerte la importancia de intervenir en el campo de la cultura. Si en los años setenta, la cuestión era pensar la cultura como campo de intervención en los sectores populares, luego de las dictaduras, el eje pasará en torno a cómo desarrollar un campo cultural destruido por la derecha y el autoritarismo. En los noventa, el problema girará en torno a la relación del Estado con las industrias culturales, en particular la televisión, a qué grupo social dirigir la atención de las políticas y fundamentalmente, cómo financiarlas” (2002:328).

Bajo estas consideraciones se hace evidente e inteligible la inclusión de la publicación en un campo de batalla para construir sentidos, por ende bajo procesos ineludiblemente controversiales, acerca de las problemáticas socio – culturales y mediáticas que atraviesan la sociedad local pero siempre en anclaje a un contexto más general que habilita una comprensión más amplia de la situación.

Notas:

1. Este trabajo es parte de la producción generada en el marco del proyecto “La lectura de la Historia en los discursos no ficcionales de Córdoba. Las revistas político culturales (2003-2004)”, dirigido por la Mgter. María Paulinelli con subsidios de Secyt – UNC.
2. Citados por Victoria Cohen Imach en “La otra Argentina en CRISIS”, en Historia de Revistas Argentinas Tomo I (AAER)
3. La barra ha sido empleada aquí como sintetizador de la idea propuesta por Héctor Schmucler: “La barra (comunicación/cultura) genera una fusión tensa entre elementos distintos de un mismo campo semántico. El cambio entre la cópula y la barra no es insignificante. La cópula, al imponer la relación, afirma la lejanía. La barra acepta la distinción, pero anuncia la imposibilidad de un tratamiento por separado. A partir de esta decisión, y con todo lo ya acumulado, deberíamos construir un nuevo espacio teórico, una nueva manera de entender y de estimular prácticas sociales, colectivas o individuales” (1997:149).
4. Los sujetos elegidos como entrevistados fueron: Salvador Treber (N°1); Mario Cafiero (N°2); Norma Morandini (N°3); Pino Solanas(N°4); Luis Juez(N°5); Armand Mattelart y Hebe de Bonaffini (N°6).
5. Aquí cobran relieve las figuras de Raly Barrionuevo (N°3), Miguel Iriarte (N°4), Lucrecia Martel (N°5) y Washington Canario Luna (N°6).
6. “Se busca ubicar los hechos narrados en un marco interpretativo que les dé sentido, poniéndolos en relación con otros objetos del mundo, presentándolos además a través de una estrategia argumentativa donde se privilegian ciertos puntos de vista, en apoyo o rechazo de las premisas que sostienen la argumentación del enunciador”. (Savoni, 2001).
7. Es interesante revisar lo planteado por Arfuch en su análisis de distintos productos televisivos: “En las excursiones al basural mendocino de Ser urbano o en la crónica solidaria del noticiero, el pobre conforma nicho, se restringe a una tribu suburbana y es exaltado como símbolo de país en crisis. Así, se lo incorpora al género Curiosidades y suma interés dramático gracias al sinfín de rasgos exóticos –pero basados en unos pocos atributos–: vivir lejos, ser muy afectivo, expresar el venirse a menos que podría identificar a cualquiera. La excursión a la ciudad oculta no parece otra cosa que un cotejo: promocionar la convivencia con la especie autóctona para consumir una ambición: colonizar. Allí donde

llegan Gastón Pauls o Daniel Tognetti (de Punto.doc), la tele vuelve amigable el territorio, lo pacifica y se amolda a una paradoja: salir a ver el mundo para descubrirse a la vuelta de la esquina”.

8. El investigador peruano concluye que “Constatar las derrotas experimentadas en este terreno forma parte de un ejercicio crítico indispensable, en cuyo despliegue descubrimos que es la política misma, como pasión de vida, la que ha sido desplazada”.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Angenot Marc, *El discurso social: problemática de conjunto*. Un état du discours social, Montréal, Le Préambule. Traducción Cátedra Teoría Semiológica General, Escuela de Ciencias de la Información, U.N.C. Mimeo, 1989.

Arfuch Leonor, *Se está folklorizando la pobreza*, Entrevista realizada por Gorodischer Julián, Página 12, Sección Espectáculos, 27 de Junio de 2004.

Beigel Fernanda, *Las revistas culturales como documento de la historia latinoamericana*, En Utopía y Praxis Latinoamericana Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social, Año 8, N°20, Maracaibo, 2003.

Caletti Sergio, *Comunicación, Política y Espacio Público. Notas para repensar la democracia en la sociedad contemporánea*, Borradores de Trabajo, Mimeo, Buenos Aires, 1998 – 2002.

Cohen Imach Victoria, *La otra Argentina en CRISIS*, En Historia de Revistas Argentinas Tomo I (AAER).

Ewen Frederic, *Bertolt Brecht. Su vida, su obra, su época*, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2001.

Maingueneau D., *Introducción a los métodos de análisis del discurso*, Editorial Hachette, Buenos Aires, 1980.

Mastrini Guillermo y Becerra Martín, *Aportes para la construcción de una matriz de análisis de la concentración de medios en América Latina*, Ponencia presentada en el Encuentro de Felafacs del año 2003, URL:

http://www.felafacs.org/puertorico2003/mesa_3/Guillermo%20Mastrini%2020Martin%20Becerra.doc

Ramírez Carolina, *Revista de crítica cultural: micro-relato de cultura*, Ponencia presentada ante el Congreso Nacional Cátedra UNESCO para la lectura y la escritura, Universidad de Concepción, Chile, Agosto de 2005.

Rivera Jorge, *El periodismo cultural*, Paidós, Buenos Aires, 1995.

Roncagliolo Rafael, *De las políticas de la comunicación a la incomunicación de la política*, En Revista Nueva Sociedad N° 140, Caracas, Noviembre – Diciembre de 1995.

Sarlo Beatriz, *Intelectuales y revistas: razones de una práctica*, Buenos Aires, Mimeo, 1990.

Savoni Sandra, *Discurso, poder y género. El debate público sobre la ley provincial de salud reproductiva y sexualidad*, Tesis de Maestría en Sociosemiótica, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Mimeo, 2001.

Schmucler Héctor, *Memoria de la Comunicación*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1997.

Van Dijk Teum, *La lucha por el poder es la lucha por la palabra*, Reportaje publicado en Diario Clarín, 3 de agosto de 1997.

Wortman Ana, *Vaivenes del campo intelectual político cultural en la Argentina*, En: Daniel Mato (coord.): *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*. Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela, 2002.